



En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la

Respetable :. Logia:. Simbólica "La Fraternidad n°62" de Tel Aviv, Israel

WWW.CADENAFRATERNAL.COM

Plancha 1292

Gran Logia del Estado de Israel

Resp :. Log:. Simb:. ;LA FRATERNIDAD 62

A:.l:.G:.D:.G:.A:.D:.U:.

SALUD - FUERZA – UNION

V:. M:. Marco Acosta Villa y QQ:.HH:.

¿EL SIMBOLISMO EN LA MASONERIA?

Documento introductorio sobre el simbolismo de la masonería en los tres primeros grados (Aprendiz, Compañero y Maestro). Es una descripción general basada en la tradición simbólica, sin revelar contenidos reservados a la obediencia masónica.

También es conocida como Masonería Azul, constituye la base de la formación, donde cada grado representa una etapa del perfeccionamiento del ser humano.

El simbolismo en la masonería de los tres primeros grados

La masonería es una institución iniciática que emplea el simbolismo como su principal herramienta de enseñanza. En lugar de transmitir conocimientos mediante afirmaciones dogmáticas, utiliza alegorías, emblemas, herramientas de la construcción y ceremonias simbólicas para invitar al iniciado a reflexionar.

Se relaciona con un momento distinto del proceso de construcción del “Templo Interior”

El simbolismo como método de enseñanza.

La masonería emplea el simbolismo como su principal método de enseñanza porque considera que las verdades morales, filosóficas y espirituales se comprenden con mayor profundidad cuando son

descubiertas mediante la reflexión personal, en lugar de ser aceptadas como simples afirmaciones.

Los símbolos, las alegorías y las herramientas tradicionales del arte de construir sirven como un lenguaje universal que trasciende diferencias culturales, religiosas y lingüísticas.

Cada símbolo posee diversos niveles de significado que el iniciado va descubriendo a medida que progresa en su formación y adquiere mayor experiencia.

Verdades morales, filosóficas y espirituales en la masonería

En la tradición masónica, las “verdades” morales, filosóficas y espirituales no se presentan como dogmas obligatorios, sino como principios universales que cada iniciado está llamado a comprender y aplicar mediante el estudio, la reflexión y la experiencia personal.

Verdades morales

Las verdades morales orientan la conducta del individuo y su relación con los demás. Entre ellas destacan:

- La rectitud y la integridad en el obrar.
- La honestidad y la veracidad.
- La justicia y la equidad.
- La responsabilidad por los propios actos.
- La fraternidad y el respeto hacia todas las personas.
- La tolerancia frente a la diversidad de ideas y creencias.
- La caridad o beneficencia entendida como servicio desinteresado.
- El dominio de las pasiones y el perfeccionamiento del carácter.

Verdades filosóficas

Las verdades filosóficas buscan desarrollar la inteligencia y el pensamiento crítico.

Entre sus principales enseñanzas se encuentran:

- El conocimiento de uno mismo como base del crecimiento personal.
- La búsqueda permanente de la verdad.
- El valor de la razón y del estudio.

- La importancia de la libertad de conciencia.
- El reconocer que el conocimiento humano es siempre perfectible.
- La necesidad de armonizar pensamiento, palabra y acción.
- La construcción continua del ser humano mediante el aprendizaje.

Verdades espirituales

Las enseñanzas espirituales de la masonería se expresan de forma simbólica y respetan la libertad de conciencia de cada miembro.

Principios más comunes se encuentran:

- La existencia de un orden superior o principio creador, GADU.
- La búsqueda del sentido profundo de la existencia.
- El perfeccionamiento interior como una tarea permanente.
- La aspiración a la sabiduría, la virtud y la trascendencia.
- El reconocimiento de la dignidad inherente a todo ser humano.
- La convicción de que el ser humano debe contribuir a la construcción de una humanidad más justa y fraterna.
- La esperanza en que las obras virtuosas y el legado moral trascienden la existencia individual.

En conjunto, estos principios constituyen el fundamento ético y simbólico de la masonería.

Su finalidad no es imponer una doctrina filosófica determinada, sino inspirar al iniciado a desarrollar una vida caracterizada por la virtud, el conocimiento, la libertad de pensamiento y el servicio a la humanidad.

En conjunto, la masonería simbólica utiliza las herramientas de la antigua construcción como metáforas del trabajo interior. La construcción del templo deja de ser una obra material para convertirse en una tarea ética y espiritual: la edificación de un ser humano más libre, más justo y consciente de su responsabilidad hacia sí mismo y hacia la humanidad.

Shlomo Rothstein, M.:M., 33º